

**Intervención del Secretario General del PSOE de
Andalucía en el XII Congreso**

Sevilla, 12 de marzo de 2010

Con la celebración de este Congreso que ahora comienza, el PSOE de Andalucía abre una nueva puerta para el futuro de Andalucía.

Porque, siempre lo he pensado, siempre lo he dicho, el Partido Socialista no es un fin en sí mismo, sino que ha de ser un instrumento al servicio de los ciudadanos, al servicio del progreso, del avance social, de la modernización de nuestra tierra.

Por eso, todo congreso del Partido Socialista adquiere su pleno sentido sólo en la medida de que todo lo que aquí hagamos, todo lo que aquí decidamos esté orientado y enfocado a ese objetivo: servir a los ciudadanos, servir a Andalucía.

Y sólo tendrá sentido, igualmente, si el resultado del Congreso abre un nuevo camino para conquistar el futuro.

Ése ha sido siempre el trabajo de los socialistas, abrir puertas al futuro de la sociedad, abrir caminos por el que pueda transitar el progreso de las sociedades.

El PSOE es un partido muy importante en la historia de España. Tenemos más de 130 años de historia y en todos estos años en los que nuestro país ha sufrido grandes transformaciones, también grandes convulsiones, nuestro partido ha logrado pervivir, superando obstáculos, crisis y quiebras, ha conseguido superar largos, repetidos y dramáticos periodos de ilegalización, persecución, criminalización, represión y barbarie, convirtiéndose en un baluarte de la transformación social de España.

Gracias a esa trayectoria y a la confianza que en nosotros han venido depositando la ciudadanía, el PSOE es una de las grandes instituciones políticas de este país y uno de los elementos que aseguran su cohesión social y territorial.

Esa situación, que no tiene, ni podrá tener, ninguna otra fuerza política de España, se ha debido a la firmeza de los socialistas en la defensa de nuestros valores y principios, que son la raíz y el cimiento en que se basa toda nuestra acción política.

Pero, también, si tenemos tanta historia, si atesoramos con tanto orgullo tanto pasado es, precisamente, porque en todo momento hemos sabido y querido mirar hacia delante, porque siempre hemos sido capaces de liderar los cambios que la sociedad demandaba y de diseñar un futuro que pudiéramos proponer y compartir.

En el PSOE siempre han encontrado los ciudadanos y ciudadanas una palabra de esperanza y un motivo de confianza en el futuro.

Eso es, también, lo que ha ocurrido en Andalucía. Nuestra tierra se ha transformado profundamente en estos años, y ese cambio tan espectacular sería sencillamente inexplicable sin la aportación y el liderazgo del PSOE de Andalucía.

Los socialistas andaluces hemos sabido gestionar el cambio. Hemos sabido superar cualquier tentación de inmovilismo o anquilosamiento y adaptarnos en cada momento a las demandas y exigencias de la sociedad. Hemos sabido cambiar nosotros mismos, manteniendo unos fundamentos firmes que son nuestros valores y principios y nuestra profunda y estrecha relación con la sociedad.

Pues bien, ésta es la tarea de hoy, ésta es la misión de este Congreso: encontrar nuevos caminos para el progreso y abrir nuevas puertas al futuro de nuestra Andalucía.

A eso venimos aquí, a impulsar, con toda decisión y con toda responsabilidad, un nuevo cambio para Andalucía.

Después de las elecciones de 2008, en la conciencia de muchos, desde luego en la mía, estaba que, tras 19 años y seis victorias en las elecciones autonómicas, ésta había de ser la legislatura en la que propiciáramos un nuevo cambio en Andalucía.

Tenía la idea clara de que era el momento de proceder a un relevo en la Presidencia de la Junta y, en consecuencia, en la dirección del partido.

Un relevo y un cambio hechos para mejorar, para superarnos a nosotros mismos y ofrecer un nuevo horizonte a nuestros electores y a toda la sociedad andaluza.

Por eso, el hecho de que el Presidente del Gobierno decidiera contar conmigo para el Gobierno de la Nación, en la primavera pasada, en realidad lo que hizo es que se adelantara el calendario.

Pero había que hacer el cambio, simplemente porque era necesario.

Creo que las cosas están claras y no necesitan de más explicaciones. De hecho, el relevo en la Presidencia de la Junta se ha hecho no sólo con toda normalidad, sino también de una forma que no dudo en calificar de modélica. El PSOE de Andalucía ha vuelto a dar en este proceso una nueva y extraordinaria muestra de madurez y de responsabilidad.

No es la primera vez que lo hacemos los socialistas andaluces. Y lo más importante es que, cada vez que hemos hecho un cambio en la dirección del proyecto socialista, el partido siempre ha salido fortalecido.

¿Por qué? Porque nunca hemos hecho los cambios pensando sólo en el interés del partido, sino en el interés de Andalucía, en el bien de Andalucía.

De este congreso, pues, debe salir la culminación de un cambio que, desde el terreno orgánico, se traslade, en un mensaje claro y contundente, a la sociedad andaluza. Estoy convencido de que, para ello, contamos con todas las garantías de éxito. Y la mejor garantía es que el PSOE de Andalucía es un gran equipo.

Un gran equipo que va afrontar con el mayor entusiasmo el gran objetivo estratégico que debemos plantearnos los socialistas andaluces en este momento: renovar la alianza del PSOE con la mayoría progresista de la sociedad andaluza, una alianza que nos ha permitido contar con su confianza durante casi treinta años, pero que necesita asentarse sobre nuevas bases, como nuevas son, en muchos aspectos, las características y los mismos fundamentos de la sociedad andaluza del Siglo XXI.

No es tiempo hoy de balances, pero nadie puede negar la enorme transformación que ha experimentado Andalucía en estos años de democracia y de autonomía. Nadie puede negar que muchos de nuestros sueños se han cumplido.

Esa transformación no ha sido sólo de la economía, de las infraestructuras o de los equipamientos. Junto a ese gran cambio de carácter material, ha habido también un extraordinario cambio sociológico y cultural que se extiende de punta a cabo de nuestra tierra y que abarca al conjunto de la ciudadanía.

Hoy, Andalucía es una sociedad donde la gran mayoría se reclama de las clases medias; una sociedad donde el nivel de formación ha aumentado exponencialmente; en la que cada vez hay mayor población urbana y en la que, en todo caso, la tradicional distinción entre lo urbano y lo rural tiende a difuminarse; una sociedad que, como ocurre en todas las modernas, alarga al mismo tiempo la vejez y la juventud y en la que las mujeres han irrumpido como una fuerza decisiva en todos los escenarios sociales.

Una sociedad en la que, de tener que abandonar Andalucía por centenares de miles hace no tanto tiempo, hemos pasado en muy pocos años a convivir con un número muy significativo de inmigrantes que han venido a ganarse la vida entre nosotros.

Al mismo tiempo, Andalucía ha salido de su aislamiento, se ha abierto al mundo, se siente plenamente europea e inserta en el complejo escenario de la globalización. Hoy Andalucía es una sociedad abierta en todos los sentidos, pues también conforma un espacio político garante de la democracia y las libertades y es, igualmente, una sociedad más compleja, como lo son las de nuestro entorno europeo.

Estos y otros cambios sociales hacen que la ciudadanía andaluza sea hoy bien distinta de la de hace, no diré ya treinta años, sino apenas diez o quince.

En gran parte, son cambios que hemos promovido e impulsado nosotros, los socialistas.

Pero nos toca ahora extraer las consecuencias políticas de ellos, si queremos seguir liderando las nuevas transformaciones que en esta etapa son necesarias. Los cambios que hemos hecho hasta ayer son la base para los que tenemos que hacer desde el día de mañana.

Contamos con una gran ventaja: que, en Andalucía, la idea de cambio y de mejora está ligada sustancialmente al PSOE de Andalucía. Ése es un activo que tenemos que preservar en un contexto de una ciudadanía cada vez más preparada y cada vez más exigente.

Responder a esa exigencia significa, evidentemente, reforzar la identificación ideológica, algo a lo que no debemos renunciar. No podemos olvidar que una mayoría muy importante de ciudadanos andaluces se declaran de izquierda, de centro izquierda o de centro.

Pero, junto a ello, es necesario ofrecer un proyecto político de largo alcance, adecuado a la sociedad y al tiempo que vivimos y, también, ganar la batalla diaria de la oferta de políticas concretas y de su gestión.

Para muchos andaluces, especialmente para las generaciones más jóvenes, conquistas decisivas, que están indiscutiblemente en el acervo histórico del PSOE, como disponer de educación para todos, de sanidad universal o de servicios sociales, se han convertido en algo que forma parte ya del paisaje cotidiano de sus vidas.

Ahora, lo que demandan esas nuevas generaciones es, precisamente, la mayor calidad en la prestación de esos servicios públicos y que esos servicios respondan cada vez más a lo que ellos necesitan para llevar a buen término sus proyectos de vida personal.

Nuevos servicios que reclaman también los mayores, para disfrutar de una vejez activa, y las mujeres andaluzas, para seguir avanzando en libertad e igualdad.

Por eso, los socialistas hemos de renovar nuestras políticas, como hemos venido haciendo, para dar satisfacción a esas nuevas exigencias sociales de calidad, compromiso y transparencia.

No hemos dejado de hacerlo, por ejemplo, con la atención a la dependencia, con la Ley del derecho a la vivienda o con los mecanismos de apoyo a los emprendedores y autónomos, pero tenemos que ser muy conscientes de que esta sociedad nos examina todos los días, en lo que decimos, en lo que hacemos y en cómo lo hacemos.

Con ese espíritu debemos plantearnos el futuro, y debemos afrontar con decisión las reformas que sean necesarias, por audaces que sean.

Porque, por más que la derecha pretenda ocultarlo, lo cierto es que el PSOE ha sido siempre el partido de las reformas.

Todos o casi todos los grandes cambios y transformaciones que se han producido en España en los últimos treinta años han tenido como impulsor y protagonista al PSOE. Todos ellos se han producido gracias a los socialistas y en todos ellos, por el contrario, nos hemos encontrado habitualmente con la oposición inmovilista de la derecha, reacia siempre a los cambios.

Ahora, mirando al porvenir, debemos seguir animados de esa pasión reformista que caracteriza a nuestro partido y a su acción de gobierno para poder hacer frente a los retos que tenemos por delante, que son complejos, como la propia sociedad a la que nos dirigimos y como la propia realidad sobre la que actuamos.

Siendo innegable esa complejidad, la verdad es que, al mismo tiempo, los desafíos en los que tiene que involucrarse el partido están muy a la vista y los conocemos bien.

En primer lugar, en este momento concreto, hacer frente a la crisis económica. Como lo está haciendo el Gobierno de España y lo está haciendo la Junta de Andalucía. Es la gran prioridad, el asunto número uno y en el que tenemos que volcar todo nuestro empeño.

Debemos tener claro que los gobiernos socialistas están haciendo lo que tienen que hacer y lo debemos proclamar con orgullo y con convicción. Hemos ido tomando las medidas que correspondían en cada momento. El Gobierno de España y el de la Junta han ido cumpliendo con sus obligaciones con una hoja de ruta clara y bien definida.

Es verdad que tenemos dificultades y que muchos ciudadanos nos miran pidiendo más soluciones a sus problemas. Somos conscientes de ello y no cesamos de trabajar, porque las preocupaciones de los ciudadanos son nuestras preocupaciones. Es verdad también que puede haber confusión entre la ciudadanía y un cierto ambiente negativo. La verdad es que hay una situación de dudas profundas y, en consecuencia, un importante déficit de confianza.

Por eso, es normal que todos los gobiernos democráticos, de una u otra forma, estén sufriendo ese desgaste por causa de la crisis y de sus efectos abrumadores.

Pero, si trabajamos como lo venimos haciendo, tened la seguridad de que superaremos ese ambiente negativo y empezará a afirmarse un nuevo clima de confianza.

Tenemos que trabajar todos los socialistas en esa dirección, transmitiendo confianza y explicando con claridad que España y Andalucía, en otros momentos de nuestra historia, han atravesado también por circunstancias de gran dificultad, y que tienen fuerza, capacidad y energía para superar también esta crisis.

Nadie puede negar que, desde el punto de vista de nuestras infraestructuras, de nuestro capital humano, de la competitividad de nuestras empresas, hoy tenemos bases más sólidas que en cualquier otro momento pasado.

Tenemos que transmitir confianza y tenemos que denunciar a aquellos que sólo ven la crisis como una oportunidad para conseguir sus objetivos particulares.

Tenemos que denunciar a aquellos que, al socaire de la crisis y de sus efectos devastadores, pretenden utilizarla para acabar con lo que ellos llaman los “costes del progreso”, es decir, el Estado del Bienestar.

No hace mucho tiempo, había quienes anunciaban un final de la historia en el que el dogma neoliberal del mercado autorregulado reinaría definitivamente sobre todo el planeta.

Se nos decía entonces que palabras como solidaridad o cooperación eran pesados lastres que había que dejar atrás. Que la responsabilidad social debía sacrificarse en el altar del beneficio particular. Que en la mano invisible del mercado librado a sí mismo radicaba todo el secreto del progreso social.

Hoy podemos comprobar que el único secreto que esa mano invisible ocultaba bajo su ancha manga era la ineficiencia económica, la desigualdad social y la irresponsabilidad política.

Podemos comprobar que quienes decían defender la libertad de mercado han terminado por llevarlo a él, y a todos nosotros, al borde de un precipicio del que sólo estamos pudiendo salir conjugando de nuevo aquellas palabras que muchos dieron por perdidas: cooperación, solidaridad, responsabilidad. También esfuerzo y sacrificio.

Los responsables de esta crisis, los que entronizaron la avaricia, elogiaron la codicia y fomentaron la especulación y que ahora pretenden, de nuevo, resucitar un nuevo y sedicente pensamiento único, no nos van a dar lecciones de cómo salir de la crisis. Recordemos la historia: de la crisis del 29 se salió conquistando una nueva frontera, la del fortalecimiento del bienestar social, y no al contrario.

Por ello, todo lo que ha ocurrido en 2008 y en 2009 refuerza nuestras convicciones socialdemócratas y nos hace ver que caminamos en la dirección adecuada.

Y lo que tenemos que hacer, desde el partido, es plantar cara a las dificultades y explicar a la ciudadanía que hay una agenda progresista válida no sólo para salir de la crisis sino para construir un futuro mejor en el que dejemos atrás las causas que nos han llevado a esta situación. Con una economía más sostenible y sin tirar por la borda las conquistas sociales. Con una gran prioridad, el empleo y, también, que el crédito llegue especialmente a los autónomos y a las pequeñas empresas.

Porque no hay hoja de ruta más segura y más fiable para los ciudadanos que la que es coherente con los principios y valores que tenemos, esto es, la que nos llevó, en los años más boyantes de la economía, a ampliar el Estado del Bienestar, y ahora que las cosas han venido mal, a defender las conquistas sociales de los trabajadores, a preservar la cohesión social, a mantener las políticas sociales y la protección social.

Y tened por seguro que eso lo entienden muy bien los ciudadanos. Al contrario que la de otros, nuestra política no es ni puede ser una política de decretazos, recortes sociales y desprotección para los más débiles.

Por eso, debemos dirigirnos a los ciudadanos y explicarles lo que estamos haciendo, con humildad, pero también con la convicción de que estamos haciendo lo que tenemos que hacer, que no es sólo lo más popular, lo que tiene fácilmente la aceptación de los ciudadanos, sino que estamos haciendo lo que es necesario para sacar a este país adelante.

Con la conciencia cierta de que hay mucha gente que lo está pasando mal. Hay muchos andaluces y muchos españoles que han perdido su puesto de trabajo. Muchas empresas han cerrado. Para muchos, la vida se ha vuelto, de pronto, mucho más dura.

Pues bien, a toda esa gente que lo pasa mal, entre los que quiero incluir ahora a aquellos que han resultado afectados por las inundaciones de estas últimas semanas, tenemos que hacerles llegar una idea y un compromiso.

La idea de que el PSOE comparte su preocupación, y el compromiso de que nunca los dejaremos abandonados, que siempre estaremos del lado de los que peor lo están pasando.

Tenedlo claro, y que lo tengan los ciudadanos: será este partido, será el PSOE, el que saque a España y a Andalucía de la crisis.

Tenemos una mayoría muy importante, ni más ni menos que la que nos han dado los ciudadanos, y la tenemos para ejercer, para gobernar y para dar la cara en todo momento.

Debemos escuchar a los ciudadanos y también debemos responder y explicar lo que estamos haciendo. Y, a partir de ahí, sin complejos, pedirles su apoyo y su comprensión para nuestras políticas.

Ésa es la gran tarea del Partido en este momento. Estoy seguro de que, como siempre ha sucedido, los socialistas, los de Andalucía, los de toda España, sabremos estar a la altura de las circunstancias.

Junto a la lucha contra la crisis, tenemos toda una batería de retos que afrontar, teniendo en cuenta que los problemas futuros de Andalucía cada vez tendrán menos que ver con los del pasado, sino, más bien, con su capacidad para

aprovechar o no las nuevas posibilidades que ofrece la sociedad del conocimiento y la globalización.

Por eso debemos profundizar en la reforma educativa atajando las nuevas causas de exclusión y ofreciendo a nuestros jóvenes la mejor formación, la de más calidad, la que les permita competir en igualdad de condiciones con los demás jóvenes europeos. Necesitamos apoyar más al profesorado, pero nos equivocaríamos gravemente si pensamos que ésta es una responsabilidad que concierne sólo a profesores y profesoras: es una obligación que afecta e incumbe a toda la sociedad, desde la familia a los medios de comunicación.

Debemos avanzar en un modelo productivo que esté a la última en la aplicación de nuevos desarrollos tecnológicos y en el que ganen peso las actividades de mayor valor añadido; un modelo que pueda competir en la economía mundializada. Y para ello debemos aumentar nuestro esfuerzo en Investigación e Innovación, imbricando más a nuestro tejido productivo con nuestras universidades y centros de investigación, potenciar la apertura al exterior de nuestra economía y perfeccionar el apoyo al emprendimiento.

Un modelo productivo que de respuesta a la gran cuestión que tenemos por delante: cómo ser competitivos y, al tiempo, cómo generar los puestos de trabajo que necesitamos, especialmente para los jóvenes andaluces.

Un modelo en el que la preservación de nuestros recursos naturales sea un elemento fundamental y en el que el mantenimiento y ampliación del bienestar social continúe siendo un reto permanente en el que tenemos que emplearnos todos los días. Un modelo que aproveche nuestro potencial climático para producir energía y de eso hagamos un complejo industrial y de futuro.

Debemos, igualmente, saber afrontar con realismo y sensibilidad el fenómeno de la inmigración, para que ésta sea entendida como una fuente de riqueza en todos los sentidos y nunca como un motivo para alterar o dificultar nuestra convivencia.

Todos los seres humanos son iguales en dignidad y no importa quién sea, de qué país proceda o qué aspecto exterior tenga, cualquier persona que respete la ley debe ser respetada y amparada por ella, y recibir el mismo trato que cualquier otra.

Necesitamos avanzar hacia una sociedad que haga más posible que los mayores sigan aportando, no sólo una experiencia, sino también su creatividad.

Y permitidme que os diga que, si hay un reto pendiente, éste se sitúa, precisamente, y aunque parezca una paradoja, en uno de los terrenos donde más hemos progresado en todos estos años: el de la igualdad de la mujer.

Es verdad, hemos dado pasos de gigante en esta materia, pero no olvidemos que, en realidad, esos grandes avances lo que han hecho, sobre todo, es sacar a la superficie ese enorme potencial que suponen las mujeres andaluzas.

La igualdad está en las leyes, en el parlamento y en otras instancias políticas, pero en contra de lo que piensan algunos que dicen que ya todo está conseguido, la verdad es que nos queda aún un gran trecho para conseguir esa igualdad real entre hombres y mujeres que debe ser un objetivo permanente, prioritario e irrenunciable de todo el Partido Socialista.

Y, en esa dirección, un tema importante para el presente y para el futuro es atacar directamente las desigualdades en los salarios y en el trabajo, de forma que las mujeres obtengan las mismas retribuciones y las mismas condiciones laborales por jornada que los hombres. Es una exigencia de justicia social y de dignidad democrática.

Éstos son algunos de los grandes desafíos que tenemos por delante los socialistas andaluces.

Volviendo la mirada atrás, ese mapa de retos dista mucho de los que nos podíamos proponer hace 16 años, cuando fui elegido por primera vez Secretario General de este partido.

En aquel abril de 1994, en la clausura del VII Congreso del PSOE-A, terminé mi intervención diciendo que yo, como Secretario General, quería un partido ganador, que Andalucía necesitaba un PSOE ganador.

Hoy seguimos necesitando ese carácter de partido ganador que hemos demostrado y revalidado en todos estos años.

Y, por eso, hoy venimos aquí a renovar esa alianza con el pueblo andaluz. Para alcanzar ese objetivo necesitamos innovar en las políticas que hacemos, en los métodos que utilizamos, y también en los propios referentes que ofrecemos a la sociedad.

Esa impronta y esa vocación de partido ganador saldrán fortalecidas de este Congreso.

Al igual que debemos fortalecer nuestra relación con la sociedad, esa sociedad a la que antes me refería de clases medias, más urbana, más formada, con más jóvenes y más mayores y, si me lo permitís, más femenina.

Si queremos jugar ese papel de catalizador político y social, el PSOE se tiene que adecuar a este mundo de hoy, un mundo de redes sociales y de fronteras cada vez más difusas; tiene que mantener los principios y valores que conforman nuestra identidad, adaptándolos a los nuevos tiempos; y debe también estimular en su seno las virtudes públicas que queremos para el conjunto de la sociedad.

La derecha nos reprocha continuamente que llevamos mucho tiempo gobernando. Ése es su principal argumento y, si me apuráis, su único argumento.

Y es cierto, gobernamos desde que hay democracia y autonomía en Andalucía.

Nosotros somos conscientes, plenamente conscientes de ello. Sabemos muy bien que, cuando se gobierna un periodo prolongado de tiempo hay algo, hasta cierto punto, inevitable, y es que se produzca un cierto desgaste ante el electorado.

Todo eso es lógico, como lo es que reflexionemos sobre estos fenómenos y tomemos las medidas necesarias para fortalecer y renovar nuestra iniciativa y nuestro liderazgo y para impedir que se pueda abrir paso entre la ciudadanía cualquier percepción de rutina o anquilosamiento.

Pero lo que viene planteando la derecha es algo bien diferente. En una democracia como la que, afortunadamente, tenemos en España y en Andalucía, cuando se acusa a un partido de llevar mucho tiempo en el gobierno, en realidad, no nos equivoquemos, ese reproche no va dirigido a nosotros, va dirigido a los ciudadanos.

Porque son ellos, con sus votos, los que deciden; son ellos, con sus votos, los que ponen y quitan gobiernos.

¿Por qué tendríamos los socialistas que reprocharnos que los ciudadanos hayan decidido, una y otra vez, darnos su confianza?. ¿No debería ser, más bien, la derecha andaluza la que se mirara al espejo y encontrara las causas por las cuales los ciudadanos andaluces los rechazan, una y otra vez?

La base de la democracia es la soberanía del pueblo y la plena libertad de éste para poder elegir. La base de la democracia es que haya posibilidad de alternancia. Que haya o no alternancia, en una democracia, depende, única y exclusivamente, del deseo de los ciudadanos. Si los ciudadanos quieren, habrá alternancia; si no quieren, no la habrá.

Aquí vivimos un régimen de libertades y de derechos, con todas las garantías. Todo lo demás son excusas de mal perdedor.

Un partido que quiera de verdad ser una alternativa tiene que asumir definitivamente esto. Si no lo hace, seguirá despertando una enorme desconfianza entre el electorado.

Debemos poner en valor la democracia de que disfrutamos y también tenemos que reivindicar la política. La política democrática es el instrumento a través del cual los ciudadanos pueden intervenir y pueden decidir en la cosa pública. Su papel es insustituible.

Defender la política debe traducirse en un combate decidido contra esa tentación del apoliticismo que, en realidad, no responde más que al deseo de algunos hacer prevalecer sus intereses particulares.

Pero también en desterrar, por parte de los que tenemos responsabilidades políticas, actitudes que, al fin y a la postre, contribuyen al descrédito de la actividad política y a su alejamiento de los ciudadanos.

Para muchos ciudadanos es causa de frustración comprobar cómo, en muchas ocasiones, el interés general es relegado por la pura conveniencia electoral. Hay que erradicar de la escena política argumentos como el “cuanto peor para los ciudadanos, mejor para mi partido” o “si el partido de enfrente, pierde, yo salgo ganando”

Cada día tiene su afán y no se puede estar siempre en campaña. Igual que no se puede o no se debe utilizarlo todo como argumento partidista o campo de batalla electoral.

En este sentido, entiendo que sería importante que todos hiciéramos el máximo esfuerzo por defender y preservar la imagen de Andalucía.

Hace unos días se han cumplido los treinta años del Referéndum del 28 F, un hito decisivo en la Historia de España y, también, tengámoslo en cuenta, en la propia configuración del Estado. Gracias a aquel formidable impulso autonomista, Andalucía consiguió imponer el principio de igualdad como un rasgo definitorio de éste.

Desde entonces acá, hemos conseguido logros importantes y uno de ellos, y bien importante por cierto, es haber superado esa imagen antigua de Andalucía, sustentada en tópicos que hoy no sólo están desfasados, sino que huelen a rancio. Creo que todos debemos implicarnos en esa tarea y que todos deberíamos hacer un esfuerzo por evitar actuaciones que, al cabo, no hacen otra cosa que contribuir a alimentar esos viejos tópicos sobre nuestra tierra.

Defender a Andalucía, su imagen y sus intereses generales, debe ser un objetivo común a todos. Por eso, el PP de Andalucía tiene un importante problema de credibilidad autonomista. Porque, cada vez que se ha agredido a Andalucía, se ha insultado a Andalucía o se ha discriminado a Andalucía, nunca se ha levantado la voz de un dirigente andaluz del PP para defender a nuestra tierra. Nunca. Y ésa es una losa que pesa sobre ellos, de la que le costará mucho esfuerzo desprenderse.

Y hay otro factor que pesa también negativamente sobre el PP. La ciudadanía andaluza conforma una sociedad mayoritariamente progresista y socialmente avanzada. Una sociedad que, más allá de coyunturas determinadas, difícilmente puede encontrar una sintonía de fondo con un partido que es muy de derechas.

Por todo eso, compañeras y compañeros, mientras el PP no resuelva, al menos, ese déficit democrático que le lleva a hablar de régimen donde hay democracia; mientras no resuelva ese déficit autonomista que le impide respetar a nuestras instituciones y levantar la voz para defender los intereses y la imagen de Andalucía; mientras no resuelva esa contradicción de fondo que existe entre una sociedad progresista como es la andaluza y una política poco centrada y muy de derechas; mientras no resuelva todo eso, tendrá muy difícil conseguir el apoyo mayoritario de los andaluces.

Permitidme una reflexión personal para terminar esta intervención.

Me siento profundamente orgulloso de lo que hemos podido hacer desde el partido en todos estos años a favor de Andalucía. Ahora empezamos una nueva etapa que nos deparará, sin duda, nuevos éxitos para todos. Estoy convencido de ello.

Debo hacer, necesariamente, un breve capítulo de agradecimientos.

Gracias a la Comisión Ejecutiva que ahora termina su mandato. Habéis formado un gran equipo para dirigir un gran partido.

Gracias a todos los que han colaborado conmigo en estos años, desde el partido o desde el Gobierno.

Habéis sido imprescindibles y en todos y cada uno de los logros alcanzados hay huellas, bien reconocibles, del trabajo de todos vosotros.

Gracias a los medios de comunicación y, en especial, a sus profesionales, muchos de los cuales estáis aquí, y con los que siempre he procurado tener una relación de profundo respeto a vuestro trabajo, insustituible en una democracia.

Y gracias, cómo no, a mi familia. Habéis sido mi sostén y mi apoyo más íntimo. Mis disculpas por lo que hayáis podido sufrir por causa de mis responsabilidades políticas.

Para mí, personalmente, no hay despedida. Voy a seguir haciendo aquello que personalmente más me llena y más me reconforta: trabajar a favor de los ideales socialistas desde las filas del partido, de ese partido en el que milito desde hace 45 años, prácticamente toda mi vida adulta.

Y ahora que dejo de ser Secretario General, contad conmigo como un militante más, porque todos somos necesarios; aquí no sobra nadie.

Porque el mayor agradecimiento que debo hacer en este momento, aquí, en el Congreso del PSOE de Andalucía es el que debo a todos, y todas, los militantes y las militantes socialistas.

Fue Isaac Newton el que inmortalizó esta frase: "Si he visto más lejos, es porque estoy sentado sobre los hombros de gigantes".

Si yo he tenido la enorme suerte de liderar al PSOE de Andalucía en momentos extraordinarios para nuestra tierra, de impulsar cambios decisivos que han fortalecido en todos los sentidos a nuestra comunidad, se debe, efectivamente, a que, junto a mí, ha estado la labor de miles y miles de militantes del Partido Socialista.

De los que nos precedieron y dejaron detrás de sí un rastro de entrega sin límites y, en muchas ocasiones, de heroísmo en la defensa de unos ideales que siguen estando vigentes gracias, entre otras cosas, a ese esfuerzo gigantesco.

Y de los que, en todos estos años, han soportado con su trabajo diario, con su abnegación, con su inteligencia, todo lo que hemos podido hacer por Andalucía en este período que, debo decirlo, ha sido una etapa apasionante de mi vida.

La paradoja, como suele ocurrir tantas veces en la vida, es que muchas de esas personas sobre las que hemos edificado el edificio de la modernización de Andalucía, permanecerán en el anonimato, escondidas tras esa labor, tan callada como decisiva para el éxito del Partido Socialista.

A esas personas quiero dirigirme para decirles que su labor no ha pasado desapercibida; que, para mí, no son anónimas. Tienen un nombre, y unos apellidos, y una familia.

Son esos agricultores sencillos a los que tantas veces he estrechado las manos, callosas del trabajo de años, en la vega de Zafarraya, en los olivares de Jaén o en los invernaderos de Almería; esos pescadores de Isla Cristina o de Barbate, curtidos por el sol y la sal de nuestros mares; esos investigadores del PTA, de Cartuja o de otros Parques andaluces que me han hablado con sinceridad y con exigencia; esos médicos cordobeses que han compartido conmigo los éxitos de la sanidad andaluza; esos estudiantes de nuestras 10 universidades que han recorrido con nosotros el camino hacia la plena equiparación con sus colegas europeos.

Esas personas las he visto aquí, en Sevilla, en tantas ocasiones, en San Telmo, o la Casa Rosa, con su mono de trabajo de Astilleros o de Construcciones Aeronáuticas o de otras empresas, exigiendo soluciones cuando ha hecho falta y agradeciéndolas cuando las hemos podido conseguir.

Son, también, esos trabajadores del partido, a los que he visto trabajando sin desmayo en San Vicente, en las sedes del partido o en la organización de sus actos

Son esos centenares de alcaldes y alcaldesas y esos miles de concejales y concejalas, siempre dejándose la piel en favor del progreso de sus pueblos y ciudades.

A todos ellos los he podido ver en todos los rincones de Andalucía y lo mejor que puedo decir es que siempre he podido mirarlos a los ojos; y ellos a mí; en todo momento.

Ellos, y ellas, son lo mejor del PSOE de Andalucía y ellos, y ellas, nuestro más sólido fundamento y nuestra mejor esperanza.

Sin ellos, sin su trabajo constante, no seríamos nadie; sin ellos, yo no podría haber hecho nada.

A todos ellos quiero agradecerles lo que han hecho por su tierra y lo que hacen cada día por este partido.

Y ahora quiero pedirles, a ellos, a todo el partido y, en particular a todos vosotros, delegados y delegadas al Congreso, que toda esa enorme confianza que me habéis dado a mí en todos estos años, se la deis igualmente a Pepe Griñán.

Que se la deis con todo entusiasmo, con todo cariño, con toda responsabilidad. Porque el partido necesita esa relación de confianza y, también, la verdad, porque él se la ha ganado a lo largo de toda su trayectoria política y personal. Porque se la merece él y porque es lo mejor para el PSOE de Andalucía.

A lo largo de todos estos años de la etapa que ahora concluye hemos conseguido grandes cosas.

Hemos derribado los muros de los tópicos y del subdesarrollo; hemos hecho más grande a Andalucía y hemos fortalecido nuestra autoestima como sociedad.

Pero quedan muchas cosas por hacer en nuestra tierra; quedan nuevas fronteras que descubrir, nuevos horizontes por alcanzar, nuevas metas por conseguir.

A esa tarea os convoca el partido y para esa tarea, a partir de este Congreso, contaremos con la mejor dirección y el mejor liderazgo, el de Pepe Griñán.

Gracias a todos por vuestra confianza, por vuestro cariño y, sobre todo, por vuestro trabajo por Andalucía.